

¿QUÉ ES UNA CRISIS?

Como vimos al comienzo de este libro, uno de los objetivos de la Historia es explicar los cambios. Pues bien, una crisis es una época de cambios, algo no necesariamente malo sino, simplemente, una transformación. En general, los cambios se suceden en forma lenta y conducen a la conformación de una sociedad nueva y diferente.

En el siglo III d.C., el Imperio Romano vivió una época de crisis, durante la cual cambiaron las características de la sociedad, la política, la economía y la cultura romanas. Quizá los hombres que vivieron en esa época se dieron cuenta de algunos cambios, aunque seguramente no advirtieron su importancia y, mucho menos, supieron hacia dónde los conducirían. Pero nosotros tenemos una ventaja sobre ellos: podemos buscar en la etapa de crisis aquellos aspectos que transformaron la sociedad imperial.

LAS RAZONES DE LA CRISIS

Muchas de las razones que explican los grandes cambios que vivió el Imperio Romano durante el siglo III se debieron a sus propias características.

Como vimos en el capítulo anterior, el Imperio Romano había alcanzado su máxima extensión territorial durante el siglo II d.C. Esta expansión incorporó al Imperio sociedades cuya economía, política y costumbres eran muy diferentes entre sí; además, la gran extensión del territorio dificultaba las comunicaciones y

el ejercicio de la autoridad de Roma sobre las provincias.

En consecuencia, cada una de las provincias del Imperio comenzó a contar con un poder político propio y, en muchos casos, a tomar decisiones autónomas. Estas decisiones eran impulsadas por los hombres más poderosos del lugar, los terratenientes, y apoyadas por los generales y sus legiones, que guardaban una gran lealtad hacia sus jefes. Estos grupos locales poderosos ya no pensaban en el porvenir del Imperio en su conjunto, sino en el desarrollo de su región en particular.

El fin de la expansión también ocasionó graves dificultades económicas al Imperio puesto que éste ya no pudo contar con las riquezas obtenidas durante las conquistas militares. Por esa razón, los emperadores debieron aumentar los impuestos para sostener los gastos del Imperio y pagar a los ejércitos. Muchos campesinos se rebelaron, por lo que fue necesario aumentar el número de soldados, incrementándose así los gastos del Estado y, en consecuencia, los impuestos. Esta situación provocó un proceso inflacionario y la moneda romana se desvalorizó.

Preguntas al instante

1. ¿Qué cambios ocasionó el fin de la expansión del Imperio?
2. ¿Qué significa anarquía?
3. ¿Por qué se dice que desde el año 235 d.C. el Imperio atravesó una etapa de anarquía?

autonomía. Capacidad de un pueblo para regirse mediante normativas y poderes propios.



Legionarios romanos.

MÁS SOBRE EL TEMA

EL EJÉRCITO: DE CIUDADANOS A SOLDADOS PROFESIONALES

Al detenerse la expansión del Imperio cambiaron las características del ejército romano. Lentamente, las legiones dejaron de estar integradas por ciudadanos romanos procedentes de Italia o de las provincias más romanizadas. A partir de entonces, las legiones estuvieron formadas por soldados profesionales, que recibían un salario. Y su misión ya no era extender las fronteras, sino protegerlas y mantenerlas estables. Aunque entre estos soldados había algunos ciudadanos romanos, la ma-

yoría de ellos provenía de las provincias menos romanizadas del Imperio o, incluso, muchos vivían fuera de las fronteras, o sea que pertenecían a aquellos pueblos que los romanos llamaban bárbaros, sobre todo los germanos. Estos grupos ingresaban en el ejército en calidad de federados, nombre que recibían quienes habían establecido acuerdos con el poder imperial para incorporarse al ejército a cambio de tierras en las zonas fronterizas del Imperio.

CAMBIOS POLÍTICOS

En el año 235 d.C., el emperador Alejandro Severo fue asesinado. A partir de su muerte se inició un período que duró medio siglo y que se caracterizó por una profunda crisis del poder imperial que los historiadores llaman **anarquía militar**. En las distintas provincias del Imperio, los generales eran proclamados emperadores por sus legiones, sin intervención de los ciudadanos romanos ni del Senado. Además, estallaban revueltas militares que derrocaban o asesinaban a los sucesivos emperadores. La anarquía militar demuestra la importancia que habían adquirido los ejércitos en la vida política del Imperio.

La crisis política y militar debilitó los controles en las fronteras. Por esta causa, los pueblos bárbaros comenzaron a invadir el Imperio. Muchas ciudades romanas fueron saqueadas y arrasadas por estos pueblos, así como también por las legiones romanas que se rebelaban y enfrentaban entre sí.

UNA ECONOMÍA EN TRANSFORMACIÓN

Desde que la expansión territorial se detuvo en el siglo II d.C., los romanos ya no buscaron riquezas en el exterior del Imperio sino dentro de sus límites, a partir del desarrollo económico de cada una de sus provincias. Las más ricas eran las provincias del Oriente, que elaboraban objetos artesanales y productos de lujo de mayor valor que los cereales, el aceite o el vino que producían las provincias occidentales.

Debido a que las guerras civiles durante la anarquía militar y la presión de los pueblos bárbaros en las fronteras hacían difícil sostener el comercio entre las distintas provincias, éstas acentuaron cada vez más su autonomía económica.

Por otra parte, cuando disminuyó el comercio y la actividad política en las ciudades (por la anarquía militar), los poderosos roma-

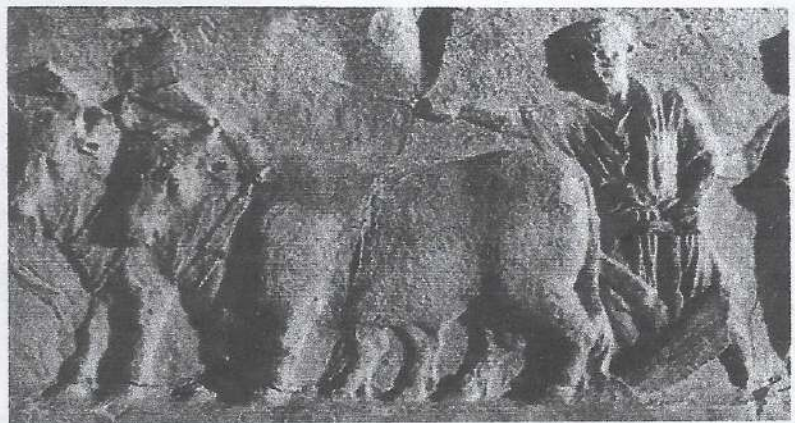
nos dejaron de vivir en ellas y se trasladaron a sus propiedades rurales para ocuparse de su de-

sarrollo. Poco a poco, las grandes propiedades rurales casi no necesitaron recurrir al comercio y al intercambio, ya que cada una de ellas producía todo lo que necesitaba. Es por ello que comenzó una **ruralización de las actividades económicas**. Por su parte, las ciudades perdieron la gran importancia que habían tenido hasta ese momento.

UNA SOCIEDAD EN LENTO CAMBIO

El fin de las conquistas imperiales provocó la disminución del ingreso de grandes contingentes de esclavos. Por esta causa, los terratenientes romanos debieron contratar hombres libres para trabajar sus tierras, quienes, en su gran mayoría, eran campesinos romanos que hasta ese momento habían integrado las legiones. En las zonas de frontera, estos campesinos se establecieron cerca de los campesinos germanos y, en muchos casos, ambos grupos trabajaron para los terratenientes.

Por otra parte, muchos pequeños propietarios rurales no podían pagar sus impuestos al Estado Romano y buscaban protegerse de la inseguridad que provocaban las guerras. Para esto, cedieron sus tierras a los grandes terratenientes a cambio de protección, perdiendo, de esta forma, una parte de su independencia. A su vez, los terratenientes les permitían trabajar parcelas de tierra a cambio de una parte de la producción. Estos campesinos reciben el nombre de **colonos** y a todo este proceso se lo llama **colonato**.



Relieve en piedra de un campesino arando su campo.



En esta pintura mural de Pompeya se observa a una joven vertiendo perfume en su frasco. Los perfumes llegaban a Roma desde Oriente.

CAMBIOS CULTURALES

En las zonas de frontera, el contacto entre los romanos y los pueblos germanos fue cada vez mayor. Por esta causa, el intercambio cultural fue muy importante entre ambos grupos y, con el tiempo, algunas costumbres se modificaron, así como también la lengua que hablaban. Este tipo de cambios fue más lento y difícil de apreciar que los anteriormente señalados.

Por otro lado, entre los cambios culturales debemos citar la difusión dentro del Imperio de una nueva religión: el **cristianismo**.

EL CRISTIANISMO

Una de las características de la expansión romana fue la tolerancia hacia las religiones de los pueblos conquistados mientras no contradijeran las leyes romanas. Desde distintas zonas del Cercano Oriente, varios cultos se extendieron por el Imperio. Uno de esos cultos fue el **cristianismo**.

Esta religión surgió en Judea en el siglo I d.C. cuando **Jesús de Nazareth** comenzó a predicar una doctrina basada en un monoteísmo estricto, la igualdad de los hombres, la caridad y el amor al prójimo, como normas morales de la comunidad. La negativa de Jesús a participar del culto a los emperadores y el hecho de ser considerado por sus seguidores como el mesías que vendría a liberar a los judíos de la opresión lo hicieron sospechoso ante las autoridades romanas de Judea. Por ese motivo fue detenido y cruci-



Escultura de el Buen Pastor. Cristo es representado a veces como un "Buen Pastor" que guía y protege a sus "ovejas", es decir, los que creen en él.



Catacumbas de San Esteban (siglo II). Las catacumbas eran tumbas subterráneas donde se escondían los cristianos. Allí están enterrados los primeros seguidores de Cristo.

ficado en el año 33 d.C. Luego de la muerte de Jesús, sus seguidores, los apóstoles, continuaron predicando su doctrina a lo largo del Imperio y formaron las primeras comunidades cristianas.

Persecución y difusión

El cristianismo se difundió primero entre los sectores más desprotegidos de la sociedad: los pobres y los esclavos. Luego, numerosos autores cristianos hicieron comprensibles sus ideas a los sectores cultos de la sociedad romana.

Por su negativa a acatar el culto al emperador, el cristianismo sufrió varias y sucesivas persecuciones que recrudecieron durante la crisis del siglo III. Más tarde, debido a la importancia que había adquirido esta religión y al gran número de creyentes, en el año 313 el emperador Constantino (306-337) permitió la **libertad de cultos para los cristianos** y las persecuciones cesaron. Finalmente, en el 391 el emperador Teodosio (379-395) instituyó al **cristianismo como la religión oficial del Imperio**.

EL DOMINADO

La anarquía militar finalizó cuando **Diocleciano**, un jefe de la guardia pretoriana, logró imponerse sobre el resto de los generales y establecerse como emperador.

Diocleciano tomó dos importantes medidas para asegurar la continuidad del Imperio y recuperar la estabilidad política. La primera fue fortalecer la autoridad del emperador al concentrar en él todos los poderes del Estado y dar a su figura un carácter sagrado. Diocleciano se proclamó, así, *Dominus et Deus* (Señor y Dios) y ya no *princeps* como lo habían hecho los emperadores desde Augusto; por eso a este período de la historia romana se lo conoce con el nombre de **Dominado**. La segunda medida tomada por Diocleciano consistió en la **división administrativa del Imperio en dos grandes regiones: Oriente y Occidente**. Cada una de estas regiones estaba gobernada por un Augusto —un emperador—, acompañado por un César que debía sucederlo en el trono al cabo de veinte años de gobierno. Este tipo de organización se llamó **tetrarquía** (gobierno

de cuatro). Con estas medidas, Diocleciano intentaba solucionar dos graves problemas: el de la gran extensión y diversidad del Imperio, y el de la sucesión al trono imperial.

A pesar de este intento, cuando Diocleciano renunció al trono en el año 305, se inició una lucha de sucesión en la que finalmente triunfó Constantino. Este emperador reunificó el Imperio y decidió que el trono fuera de nuevo hereditario. También trasladó la capital del Imperio a Bizancio, una antigua ciudad griega que a partir de ese momento tomó el nombre de Constantinopla. La decisión de abandonar Roma como capital se debió, sobre todo, a la pérdida de la importancia económica y política que estaba sufriendo Italia frente al desarrollo de las regiones orientales del Imperio.

DISOLUCIÓN DEL IMPERIO ROMANO DE OCCIDENTE

A pesar de la unificación realizada por Constantino, el emperador Teodosio decidió dividir el Imperio entre sus dos hijos para proteger mejor sus fronteras, hecho que ocurrió a su muerte, en el año 395. De acuerdo con esta partición, encontramos el Imperio Romano de Occidente y el Imperio Romano de Oriente.

A partir del siglo V la situación fronteriza con los pueblos germanos se agravó; la presión de los hunos, un pueblo nómada de la estepa asiática, sobre los germanos provocó la entrada masiva de muchos de ellos al territorio imperial, a



veces de manera violenta. En estas circunstancias, la debilidad y la decadencia de Roma hicieron que los germanos pudieran instalarse con facilidad en el Imperio Romano de Occidente.

El poder de los emperadores de Occidente fue cada vez más débil, hasta que finalmente el último de ellos fue derrocado por Odoacro, un jefe bárbaro del ejército imperial, en el año 476. Quedó en pie el Imperio Romano de Oriente, luego llamado Imperio Bizantino.

Desde entonces, la unidad del Mediterráneo que había creado el Imperio Romano se rompió lentamente, en parte por el debilitamiento de Roma como centro político, pero sobre todo por la autonomía que había adoptado cada una de las regiones que lo integraban.

Preguntas al instante

1. ¿Qué medidas tomó Diocleciano?
2. ¿Por qué se trasladó la capital del Imperio a Constantinopla?
3. Observen el mapa y ubiquen, mirando un planisferio político, qué países actuales integraban el Imperio Romano de Oriente y cuáles el de Occidente.
4. Observen la escultura de "Los Tetrarcas". ¿Qué simboliza el abrazo de los dos Augustos y los dos Césares?



Sucesos de la época en el resto del mundo

América

Civilización Maya en Mesoamérica (siglo IV al XIV).

Culturas Moche y Nasca en Perú (siglos I al VIII).

Asia

Expansión y consolidación del Imperio Persa-sasánida.

Imperio Gupta en la India (siglo IV).

DIVISIÓN DEL IMPERIO ROMANO A LA MUERTE DE TEODOSIO



REFERENCIAS